



UN PUEBLO QUE NO SE RINDE

CARACAS, 07 DE NOVIEMBRE DE 2018

BOLETÍN N° 133
DEL PARTIDO
SOCIALISTA UNIDO
DE VENEZUELA

Sumario:

01. | *ASEDIO, AMENAZA Y AGRESIÓN IMPERIAL Y UN PUEBLO QUE NO SE RINDE.*
02. | *CONSUMISMO COMO HERRAMIENTA DE DOMINACIÓN IMPERIAL.*

// *Lo he dicho y quiero reiterarlo: debemos superar la concepción del mercado, la conversión de todo en mercancía. Por supuesto que no tenemos la fórmula mágica, como nadie la tiene, del socialismo. Hemos comenzado por crear un sistema socialista de producción, distribución y consumo, orientado a satisfacer las necesidades fundamentales de nutrición de nuestro pueblo.*

Seamos radicales, entonces, y vayamos a la raíz: el mercado no debe seguir decidiendo qué debemos comer y qué no, cómo debemos comerlo y cómo no. De allí que a todo lo dicho este jueves, quiero hacerle un añadido: el diseño de nuestra política alimentaria pasa, necesariamente, por el respeto y la recuperación de nuestra cultura gastronómica, de nuestras tradiciones culinarias"

HUGO CHÁVEZ
LAS LÍNEAS DE CHÁVEZ
21 DE MARZO DE 2010



ASEDIO, AMENAZA Y AGRESIÓN IMPERIAL Y UN PUEBLO QUE NO SE RINDE

Esta semana nuestra hermana Cuba obtuvo otra digna victoria en un escenario internacional (ONU), donde vuelve a salir derrotado el imperio gringo aplastantemente, fue ese un triunfo más sobre un asesino bloqueo a un pueblo y nación que por décadas sigue avanzando, sin miedo y sin odio, sin complejos y sin ufanarse. Allí la Patria cubana, hija de Martí y Fidel, pulverizó a un diabólico imperio en el espacio de las Naciones Unidas, funcional al imperialismo y sus intereses, pero con rendijas que pueden ser aprovechadas por naciones revolucionarias – como Cuba, Nicaragua, Bolivia o Venezuela- para la denuncia y la acción política.

Durante más de 3 años (desde marzo 2015) el gobierno de EEUU viene aplicando una serie de acciones que además de injerencistas, odiosas y perversas, pretenden acorralar y extinguir de la faz de la tierra las políticas de atención que el Gobierno revolucionario de Maduro ejerce por y para el pueblo Venezolano. Fue en marzo 2015, orden ejecutiva mediante, renovada en marzo de 2016 y varias veces más, donde declara que Venezuela es una “amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos”, allí se quitó el velo aquel indigno afrodescendiente que con una impersonal sonrisa escondía su falta de escrúpulos, y con su acción profundizaba el asedio al gobierno de Nicolás Maduro, el objetivo fue crear condiciones de ingobernabilidad y además, resquebrajar las bases de apoyo social de la revolución, todo obedece a un plan con claros objetivos: destruir la Revolución Bolivariana.

Así han transcurrido estos años, en medio de guarimbas, bloqueos, escases, insurrección burguesa-empresarial, el bacheo corporativo, las ínfulas golpistas de una ilegal Asamblea Nacional, la necrofilia como componente de la política opositora provocando una escalada de violencia y muerte. Ahora bien, el imperialismo estadounidense y sus aliados siempre catalogaron a Chávez como su enemigo (incluso incorporaron a Venezuela en el llamado “eje del mal”) aseveraron que la Revolución Bolivariana formaba, fomentaba, armaba y hasta protegía grupos guerrilleros y terroristas del mundo, más aun, es por ello que entre los años 2008 y 2015 ya los gobiernos estadounidense, dirigidos por una élite ultraderechista y fascista, habían aplicado sanciones de diverso tipo a más de 75 funcionarios que ocupaban diferentes cargos en el Gobierno Bolivariano; ellos “congelaban bienes” revocaban visas, prohibían el ingreso a sus países y otras formas de chantaje. Canadá, la Unión Europea y otros gobiernos reaccionarios se acoplaron al guion de asedio, amenaza, violación imperialista.

Es de señalar que por supuesto, el Departamento del Tesoro de los EEUU también realizó sus acciones e incluso conminó a otros gobiernos a no hacer ninguna acción o transacción comercial ni con Venezuela ni con los ciudadanos sancionados. Como se desprende de lo dicho anteriormente, se puede afirmar que la orden ejecutiva de Barack Obama y continuada por Donald Trump, ha revestido de una supuesta "legalidad" todas esas acciones injerencistas unilaterales y violatorias del Derecho Internacional que hoy desarrolla el Imperio de EEUU contra Venezuela. En el caso de Trump el magnate irracional, el guasón burgués, el emperador de la crueldad xenófoba, emite otra orden ejecutiva (la 13.808) denominada "Imposición de sanciones adicionales con respecto a la situación en Venezuela", en función de estrangular las posibilidades de ingresos y la adquisición de recursos económicos y financiamiento para "acabar con la dictadura de Maduro"; el imperio siempre mata y luego justifica sus muertes en nombre de la libertad; como se ve, el gobierno estadounidense y sus aliados pasan de los funcionarios al ataque de las instituciones y busca aniquilar la gestión económica. Es la confirmación de una verdad histórica; todo gobierno que se proponga construir una política interior y exterior de manera libre, independiente y soberana, se proclame anticapitalista, asuma posturas antiimperialistas, luche por un mundo pluricéntrico y multipolar, será bloqueado por las malignas fuerzas de la brutalidad asesina del imperialismo, nuestra historia no solo tiene a Cuba, hay otras naciones de nuestro continente y otros que así lo vivieron y lo viven.

Soez, atrevido, petulante, falso y muy filoso el lenguaje que reiteradamente mantiene Donald Trump cuando se refiere a Venezuela. Sus rasgos personales megalomaniacos, lo hacen siempre hablar, ofender, atacar, agredir a Venezuela, y cuando decimos Venezuela nos referimos a nuestro pueblo, nuestra realidad, nuestro gobierno, nuestra libertad y autodeterminación, nuestra paz interior y nuestra soberanía. Términos como "emergencia nacional", "amenaza inusual y extraordinaria", "crisis humanitaria", "persecución a la oposición", "restricción de libertades", "ilegitima democracia", "violación de derechos humanos", "gobierno dictatorial", "narco gobierno y estado terrorista", son algunas de las aberrantes y orates expresiones del loco pelirrojo, que se cree el emperador del mundo.

La política de Trump es la fiel expresión del odio xenofóbico, es la expresión del capitalismo más salvaje y del injerencismo imperialista, se creen los policías o gendarmes del mundo, sus ínfulas, hijas de la doctrina del destino manifiesto y el monroísmo, retratan al capitalismo decadente que no puede dar a la humanidad más que muerte y destrucción.

Desde ese suelo norteño, han hecho de todo contra Nicolás Maduro, incluso hasta la planificación y financiamiento de un magnicidio frustrado, pasando por intentos de golpes de Estado, guarimbas (foquismo urbano) y una criminal guerra mediática y económica.

Vemos como la conjura mediática en todo el continente americano y europeo el tema Venezuela pasa por el ataque y descredito de la Revolución Bolivariana y nuestro líder, el camarada presidente Nicolás Maduro. Todas las corporaciones de la información alienante enfilan sus baterías, programas y espacios contra nosotros, sin la más mínima verdad, ya sin pundonor y con sumo descaro dedican grandes titulares y editoriales para promover y atizar la intervención bélica, la invasión, con su arsenal generador de desgracia, tragedias y muertes.

Al mismo tiempo, arrecian el bloqueo que provoca grandes pérdidas económicas y materiales, distorsiones económicas que afectan al pueblo; por ejemplo en el año 2017 y lo que va del 2018, sus acciones impidieron e impiden el ingreso de medicamentos como insulina, antibióticos, antioncológicos y otros tantos más, como vacunas, para así afectar y deteriorar la salud y vida del pueblo, además de los dramas psicológicos y/o emocionales de personas y familias que no pueden atender debidamente la salud de sus seres queridos producto de las consecuencias del bloqueo imperialista contra la Patria. El Citibank, Euroclear, y otra conjura de bancos

protoimperialistas bloquean nuestras cuentas y secuestran nuestras divisas que están cerca de los 4000 millones de dólares hasta la fecha, todas destinadas a la adquisición de insumos para la elaboración de medicamentos y alimentos.

El imperialismo ejecuta diversas formas y métodos de lucha contra Venezuela. La política del control con leyes extraterritoriales del Congreso de los EEUU (ya aplicadas contra Cuba, por ejemplo) contra Venezuela, busca consolidar el bloqueo; la conformación de una cofradía de gobiernos de derecha que se lanzan contra Venezuela para aislarnos y crearnos más dificultades económicas y políticas, de igual forma arrecian con confiscación de activos nuestros en el extranjero, la sobreestimación del riesgo país para dificultarnos y encarecer nuestro acceso al crédito, el ataque a nuestras finanzas y a la nueva modalidad económica digital que inauguramos con el Petro, para hacer ver que es un riesgo categórico invertir o negociar con Venezuela.

Esta guerra es polimórfica, mutante, es prolongada, en este momento la guerra económica es su forma de lucha principal (lo cual significa que no es la única y que puede variar la forma de lucha principal en el transcurso del combate), configura en el bloqueo su táctica ofensiva, impulsa con la batería mediática su accionar procedimental y la injerencia directa o a través de terceros (Grupo de Lima o Unión Europea, por ejemplo) una de sus formas tácticas principales.

Muy recientemente ellos reagudizaron los ataques como para “acentuar la crisis” ese cartel de la muerte compuesto por empresarios de la guerra, obsesionados imperialistas, cipayos y lacayos nacionales, dueños de la mentira comunicacional aplican con el más mínimo detalle los planes de la CIA y el Departamento de Estado, las órdenes de Washington son de obligatorio cumplimiento, demoler la economía hasta convertir todo en un desierto y lo otro (lo modular para el imperio) desestabilizar y derrocar a Maduro con cualquier tropelía, con cualquier violencia, con cualquier método, sin importar daños, costos y muertes para apoderar se nuestras riquezas naturales, de nuestra fuerza de trabajo, acabar con los procesos de lucha por la soberanía e independencia de Nuestra América y recolonizarnos.

Pero nosotros, los herederos de Libertadores y Libertadoras ya hemos conquistado la victoria contra imperios, con Chávez no pudieron, con Maduro tampoco han podido ni podrán, nosotros hemos pasado de la defensiva a la ofensiva, de aquella derrota del 2015 no sólo aprendimos y desde allí mejoramos, también reunificamos fuerzas, escrudiñamos causas y redefinimos los métodos de lucha, desde ese 2015 se abrió un nuevo ciclo de victorias.

Nos enfrentamos a un inmoral imperio, a una economía imperial declinante y debilitada, a una elite guerrerista con muchos enemigos atentos y pendientes, a un imperio cada vez más herido de muerte, y nosotros en Venezuela somos el punto de arranque de lo que más temprano que tarde será el inicio del gran colapso imperial, este pueblo no va a renunciar a su libertad, dignidad, futuro y esperanza de prosperidad.



Consumismo como herramienta de dominación imperial

"Una mirada desde el proceso constructor de la Revolución Bolivariana"

"No se puede construir el socialismo con las armas melladas del capitalismo". Cuánta razón sigue teniendo el gran Comandante Guevara... El momento político y las circunstancias dialécticas han permitido que este sea el año de la insurgencia económica como herramienta de contraataque a la guerra multimodal que ha pretendido infructuosamente acabar con el modelo de transformación social que se busca con la Revolución Bolivariana. La República Bolivariana de Venezuela, principalmente desde el inicio del siglo pasado, ha sido víctima de un condicionamiento cognitivo que busca la esclavización a través del consumismo irracional y desmesurado.

No es sorpresa para nadie que el imperialismo norteamericano ha pretendido desde siempre cambiar la cultura de consumo de las poblaciones a las cuales considera un objetivo a colonizar, tecnopolíticamente la transculturización es un elemento fundamental a largo plazo y de impacto permanente que facilita la dominación colonial sin pasar necesariamente por la acción militar. Luego de los inicios de la explotación petrolera la jauría imperial concentró sus elementos de ocupación concienencial y guerra "silenciosa" para cambiar el patrón cultural del pensamiento y el consumo de los venezolanos, bajo la premisa de que mientras más parecidos sean los pueblos dominados a sus dominantes, menos serán las alteraciones del orden de la ocupación.

En el sentido anterior es importante reflejar que el pueblo venezolano fue víctima históricamente de la colonización del pensamiento crítico, anular la criticidad significa anular el análisis y por ende anular las resistencias al cambio de mando o a la instauración de la recolonización y la neocolonización en cualquier población, para ello uno de los elementos a ser colonizados es el patrón de consumo a través de la construcción imaginaria de falsas necesidades y la banalización de las necesidades reales, es decir, los venezolanos ahora consideramos que tener un televisor en cada espacio de la casa es más importante que invertir los ahorros familiares en procesos formativos que permitan la construcción colectiva de nuevas formas de vida realmente productivas y emancipadoras.

Es importante definir qué entendemos como ahorro para determinar cuáles elementos deben ser descolonizados como única vía de la emancipación económica y de la impostergable independencia nacional. Partiendo de la idea dialéctica de que el ahorro es la porción del salario que no fue consumida por el mercado y que de alguna manera logró salvarse del gasto con la finalidad de ser invertida en elementos de mayor envergadura e importancia, es preciso tener claro que en el sistema capitalista las circunstancias y el comportamiento propio de dicho sistema impiden el ahorro y el mismo sólo es un factor generador de riqueza de aquellos que dirigen el sistema, lógicamente no son los asalariados la elite capitalista, en conclusión es imposible hablar de ahorro en sentido verdadero para el proletariado en un sistema distinto al socialismo.

La descolonización del consumo trae consigo un empoderamiento concienical propio de procesos sociopolíticos emancipadores que permiten analizar la pertinencia o no del gasto y/o la inversión, se debe tener claro que el análisis del gasto no refiere necesariamente a la obtención de la conciencia, pudiera referirse también a la estrategia de supervivencia de la familia o los individuos ante la ferocidad del mercado. En ese sentido es importante continuar el proceso decolonizador que permita la conciencia real revolucionaria que enaltezca las necesidades reales del ser humano y caracterice como opcionales las necesidades creadas por los medios mercadotécnicos del capitalismo.

Es Indiscutible que la esencia del despilfarro, el consumismo y la banal competencia en nuestro país ha tenido como eje transversal en su creación y permanente re-creación la penetración del sistema capitalista en nuestra sociedad, pues si estudiamos la historia de Venezuela con los ojos de quien se mueve en el pasado histórico veremos que al iniciar la década de los años cuarenta se puede observar la aparición de cosas ajenas a nuestra idiosincrasia, y sólo basta con buscar cualquier periódico de la época para ver por ejemplo publicidad de los primeros salones de belleza para mujeres, ventas de hielo en cubitos, refrigeradores, vehículos, vestimentas europeizadas y paremos de contar, lo que nos ilustra que la penetración de este sistema en términos concretos tuvo que ver por un lado con el aprovechamiento del naciente mercado de consumo nacional y con la inserción de costumbres y adquisición de bienes ajenos a nuestra cultura.

Como muestra de la intencionalidad hegemónica imperial, en el sentido de penetrar la psiquis colectiva y atarla al tren que arrastraba "hacia el progreso capitalista", la transnacionales norteamericanas comenzaron serios estudios de tipo psicológico, histórico y sociológico con el fin de romper nuestras estructuras mentales atadas a la tierra y a la ancestralidad originaria y africana, sobre este tema escribió el historiador Federico Brito Figueroa en su "Historia Económica y social de Venezuela" (1993), lo siguiente.

"Los monopolios transnacionales especialmente los norteamericanos aprovecharon la década entre 1948 y 1958, no solamente para certificar sus beneficios y para penetrar en las instituciones fundamentales del Estado, sino para realizar estudios en profundidad sobre el carácter nacional, las motivaciones del hombre venezolano, la estructura de clase y los conflictos sociales (P719)

Más adelante escribió que... ***"no es casualidad que desde 1949 legiones de sociólogos norteamericanos llegaran a nuestro país en búsqueda de materiales para las investigaciones patrocinadas por la Fundación Ford, Rockefeller o cualquiera de los departamentos de las universidades norteamericanas"*** Derivado de esto se funda por ejemplo la escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela con lineamientos y fondos de la Fundación Rockefeller.

El objetivo estaba claro de parte de las transnacionales, cambiar los hábitos de consumo en todos los sentidos especialmente los relacionados a la alimentación, salud, vestido, vivienda y educación, con el fin por un lado, de garantizarse a futuro un mercado prodigo para sus mercancías y por otro, crear una conciencia colectiva dependiente, no creativa, no productiva, que abrazara la idea de comprar todo hecho, con el menor esfuerzo

posible y sobre todo, que fuera creado o producido en el exterior o en Venezuela pero por las transnacionales manufactureras o ensambladoras establecidas aquí como sucursales dependientes de una casa matriz radicada en EEUU.

Este proceso fue aparejado por la creación de todo un complejo educativo que iba desde la primaria hasta la universidad, encargado de ratificar conocimientos y procedimientos propios de la cultura colonizadora norteamericana europeizada que aupaba el amor al progreso mal entendido, la tecnificación con herramientas y teorías foráneas alienantes que conllevaban a amar lo importado y menospreciar lo producido en nuestro suelo. Lo único que amaba el imperio era nuestras riquezas de petróleo, hierro y otros materiales de gran valor económico y estratégico, pero eso sí, adquiridos como materia prima y a precios irrisorios, lo cual fue aceptado y acordado por nuestros gobernantes siguiendo instrucciones de las elites burguesas y dado el proceso alienador "aceptado" por una población neocolonizada.

La estrategia imperial implementó no sólo el proceso neocolonizador, además de ello se encargó de que en caso de que alguna parte de la población aún conservara algún vestigio de criticidad, entonces le fuera vedado el conocimiento y la posibilidad de estudiar temas inherentes a las potencialidades nacionales tales como el petróleo, hierro, aguas, y otras riquezas de gran cuantía estratégica, una evidencia de ello es que solo hasta la administración revolucionaria del Comandante Hugo Chávez se rompe el velo y temas como estos y otros de vital importancia para nuestra independencia comienzan a discutirse abiertamente.

Toda esta maraña construida por la acción imperial conllevó a la formación de toda una estructura social que aupaba el consumismo, el amor a lo externo y la vergüenza en torno a lo producido en nuestro país. Hoy, a decir de Bolívar en la Carta de Jamaica, hemos desgarrado el velo y nos negamos a que nos arranquen la libertad que no se ciñe hoy a lo político sino también a lo económico, a lo productivo-creativo y a la libre determinación de nuestro pueblo...

Hoy de la mano de nuestro líder y Presidente Obrero Nicolás Maduro no sólo resistimos, sino que también insurgimos creando espacios político-productivos cargados de colectivismo, visión comunal y de estudio e investigación crítica, en el entendido del gran compromiso que tenemos con la memoria del Comandante Chávez y de ser un faro como vital ejemplo para la revolución de otros pueblos del planeta. En ese sentido hemos visto como luego de una ruptura del modelo económico basado en torno al dólar como Dios de la economía, nuestro pueblo ha fijado y echado a andar procesos no solo protagónicos sino además cargados de valentía revolucionaria. La apropiación y empoderamiento de las riquezas del Estado y la devolución de las mismas a sus dueños originarios, los hombres y mujeres del pueblo venezolano a través de mecanismos como el Petro Y el plan de ahorro en Oro que vienen a permitir que los venezolanos y las venezolanas puedan planificar su economía e inicien un proceso de decolonización que nos permita recuperar nuestra cultura de consumo e incluso abrirnos paso a otros mercados pero sin perder de vista la gran importancia de una economía propia, estable y emancipada.